

## Las emociones en el aprendizaje (ELE)

Rafael Bisquerra

Emoción y motivación son anverso y reverso de la misma moneda. La palabra motivación proviene del latín *movere*; así como emoción procede de *ex movere*, mover hacia fuera. Una implicación para la práctica es que si queremos motivar, hay que poner emoción: las emociones juegan un papel importante en el proceso de aprendizaje. Crear actitudes favorables a la lengua que se va a aprender es motivar para el aprendizaje. El tiempo dedicado a la motivación se recupera con creces. Para ello hay que partir de los conocimientos previos del alumnado, de sus intereses y de sus experiencias previas. Conviene tener presente que el éxito en el aprendizaje no depende tanto de los materiales, técnicas y análisis lingüísticos, como de lo que ocurre en las relaciones entre personas (profesor-alumnos, alumno-alumno). El entusiasmo del profesor es esencial, así como el clima de clase que es capaz de generar. Conviene prevenir la ansiedad ante la lengua extranjera, el miedo al ridículo, el excesivo énfasis en los errores, la ansiedad ante los exámenes, dar permiso para utilizar la nueva lengua de una forma que no sea perfecta, utilizar estrategias de relajación, música, juegos, humor, risa, etc. Todo esto es tomar en consideración la dimensión emocional en el aprendizaje de una lengua.